

LA ESCUELA DE ARTES APLICADAS Y SU PORVENIR

ESTE año, como los anteriores, la Dirección de la Escuela de Artes Aplicadas, que durante la ausencia del titular don José Perotti, desempeña interinamente, con autoridad y éxito, el profesor de cerámica, don René Mesa Campbell, ha organizado, antes de que empezaran a funcionar los cursos del año escolar, una exposición de trabajos ejecutados en 1937 por los alumnos y esta exposición ha permitido apreciar, una vez más, la importancia de los servicios que está prestando esta escuela organizada, o mejor dicho reorganizada, en su forma actual. Decimos reorganizada, porque como lo saben todas las personas que se interesan por el desarrollo de la cultura artística del pueblo—ramo tan importante de la cultura general—existía desde los primeros años de este siglo, en la Escuela Nacional de Bellas Artes, una sección de arte decorativo, destinada principalmente a fomentar la cultura de las clases populares: su objeto era el de dar a los obreros de ciertas industrias de lujo principios de cultura artística y nociones de la técnica de estas industrias en lo que toca a la parte artística de ellas.

Aquella sección primitiva de arte decorativo de la Escuela de Bellas Artes funcionaba, hasta hace poco tiempo, en el piso subterráneo del Palacio y se componía de cursos nocturnos de dibujo elemental, de elementos de arquitectura (dibujo lineal), de modelado y escultura decorativa, de práctica del desbaste de mármol y piedra, de dibujo decorativo, de amoldadura y aun durante al-

gún tiempo, en un local vecino del Palacio, de fundición artística y de tímidos ensayos de cerámica. Todas estas clases, siendo destinadas a obreros o, en general, a personas que de día tenían otras ocupaciones, eran, como lo dijimos, nocturnas y para dirigir las el Gobierno había contratado, en los primeros años del siglo, un grupo de distinguidos profesores españoles, que durante muchos años desempeñaron con el mayor celo y éxito la misión puramente escolar que les había sido encomendada. No debo dejar de recordar aquí, que junto a los artistas españoles contratados, tuvo a su cargo durante diez años la clase de escultura decorativa el gran escultor, honra y gloria del arte chileno, Simón González.

Esta sección de arte decorativo no tenía—lo repetimos—otro objeto que el de difundir principios de educación artística en los medios populares; y los trabajos que se ejecutaban en los talleres en que funcionaban los distintos cursos no tenían—exceptuando el taller de amoldado y el de desbaste de mármol—ningún carácter industrial y comercial. Aun los ensayos a que aludimos más arriba, de fundición artística y de cerámica no duraron en aquella época bastante tiempo para que se pudiera iniciar siquiera un intento de industrialización, aunque ésta era una de las aspiraciones y esperanzas de los creadores de la sección de arte decorativo.

Sin embargo, antes del gran movimiento político que debía producir tantos cambios en los servicios públicos y que trajo la re-



Taller Artes del fuego.
Cerámicas en mayólicas.
Esc. de Artes Aplicadas.

forma de los Estatutos de la Escuela de Bellas Artes, una de cuyas consecuencias fué la separación de la Escuela de la sección de arte decorativo y la creación consecutiva de la Escuela de Artes Aplicadas completamente autónoma, con local propio, especialmente adquirido para ella por el Gobierno y con personal administrativo y técnico enteramente desvinculado de la Escuela de Bellas Artes, antes de aquella época—decía—se habían producido varios hechos muy interesantes para el porvenir de la nueva Escuela. Entre estos hechos deben de figurar en primera línea los viajes a Europa de varios grupos de alumnos muy distinguidos de la Escuela de Bellas Artes que, cogidos en la vorágine del movimiento intelectual y artís-

tico europeo, supieron resistir esta tremenda prueba y aun sacar muy buen provecho de las enseñanzas recogidas, no solamente en lo que concierne al arte llamado puro, sino—y aun principalmente—en las distintas secciones del arte decorativo, que desde principios del siglo, pero más que nunca en los tiempos que vivimos, está tomando un auge extraordinario. Y es así como, en vez de dedicarse sólo a seguir estudios de arte puro, varios de estos jóvenes agregaron a estos estudios que —no lo olvidemos—deben servir de base a todas las manifestaciones artísticas, los de algunas hermosas artes aplicadas: cerámica, affiches, grabados en sus diversas formas, vitraux, juguetería, encuadernación, etc.

Precisamente, fué con la encuadernación,

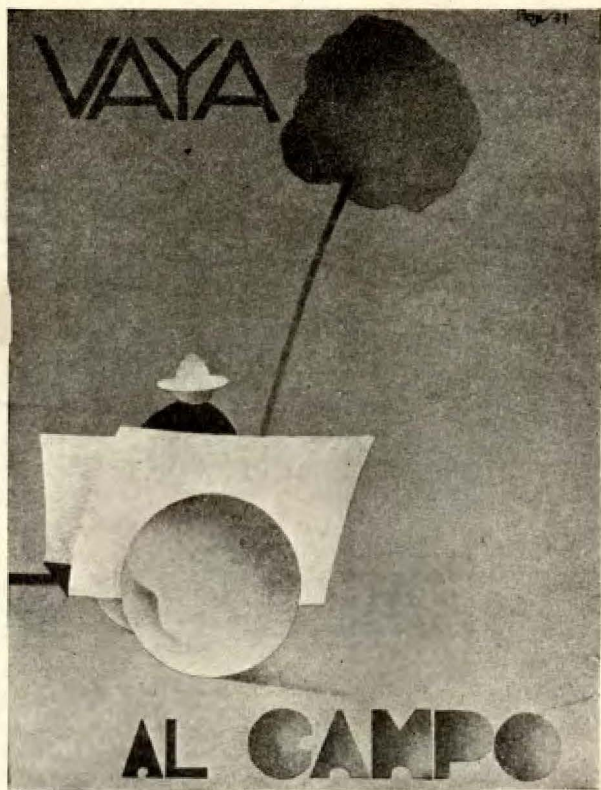
que todavía en los tiempos de la antigua Dirección de la Escuela de Bellas Artes, dos o tres años antes de que empezara oficialmente la era de las reformas radicales, se modernizó y se dió mayor amplitud a la sección de arte decorativo, al mismo tiempo que se le daba un giro práctico.

Lo que dió a la Dirección de la Escuela la idea de la creación de la clase de encuadernación artística fué la vuelta a Chile de un artista, ex alumno de la Escuela, admirablemente dotado e inteligente, Abelardo Bustamante, que firmaba sus obras con el seudónimo de «Paschin» y que, desgraciadamente, murió hace algunos años: Bustamante había ejecutado algunas encuadernaciones, además de otras obras en cuero y metal repujado, tan primorosas que la idea se impuso de crear para él una clase de en-

cuadernación. Al crear esta clase, se acordó que esta podría—contrariamente a los demás cursos de la sección de arte aplicado—funcionar de día en un taller, que desde el principio tomó un carácter netamente industrial al mismo tiempo que delicadamente artístico. Se puede decir que fué entonces cuando se vió como la sección de arte decorativo de la Escuela de Bellas Artes, que hasta entonces procuraba únicamente dar a los obreros que frecuentaban los cursos nocturnos, nociones de arte teóricas—fuera de los talleres de amoldadura y de desbaste—podía y debía transformarse en talleres en que, en primer lugar se enseñara la técnica y en seguida se practicara la fabricación de objetos de arte aplicado de diversas industrias: cerámica, fundición, encuadernación, vitraux, tejidos, juguetería, affiches, etc., para que Chile, si-

Taller Artes del fuego.
Cerámicas en mayólica.
Esc. de Artes Aplicadas.





Taller de Artes gráficas.—Afiche.—Esc. de Artes Aplicadas

guiendo las huellas de grandes naciones europeas y asiáticas, pudiera a su vez tener, con el tiempo, manufacturas nacionales bajo la tuición del Estado, dedicadas a industrias de arte como, por ejemplo, son en Francia las de Sèvres, Limoges, Nevers, les Gobelins, Aubusson, Beauvais, Saint-Gobain, etc.

¿Y por qué no? El obrero chileno es sumamente inteligente y tiene instintos artísticos y, además, posee una facultad, un don de asimilación poco común, un poco peligroso, cuando se trata de ejecutar obras de arte en que la personalidad debe ser una de las principales cualidades, pero precioso en los trabajos industriales del obrero. Es, por lo tanto, indudable que tal obrero podrá realizar, en cualquier momento las ideas, los pro-

yectos concebidos en los diversos ramos de arte aplicado, por maestros artistas chilenos.

Para volver a la fundación de la Escuela de Artes Aplicadas, no se puede negar que la formación del excelente profesorado que tiene ella desde el día de su nacimiento, es decir, de su separación de la Escuela de Bellas Artes, de la cual ya no es sino una hija legítima prodigiosamente desarrollada, pero completamente independiente, que la formación—decía—de este eximio cuerpo de profesores no habría podido hacerse sin el viaje y la permanencia durante cierto tiempo en Europa, en una época favorable, de este grupo de jóvenes artistas chilenos y la circunstancia de que varios de ellos, con mucho entusiasmo y ayudados por esta facultad de asimilación tan útil, cuando se trata de adquirir la técnica de un arte, se consagraron a ciertas formas de arte aplicado que les habían especialmente interesado y seducido.

Y esta fué la suerte de los organizadores de la nueva Escuela. Al tomar posesión de ella en su local de la calle Arturo Prat, contaban con un cuerpo de profesores chilenos inmejorables, de una incontestable superioridad, no solamente en el ramo que iban a enseñar, sino también como poseedores de una vasta y sólida cultura artística.

No es raro, en estas condiciones, que bajo la dirección de don José Perotti, escultor y pintor de gran talento y con un grupo de profesores como la señorita María Valencia, que empezó por ser una notable pintora y dibujante, lo mismo que la señorita Ana Cortés, como don Marcos Bontá, en pleno apogeo de su carrera de pintor, como don Julio Ortiz de Zárate, pintor y grabador

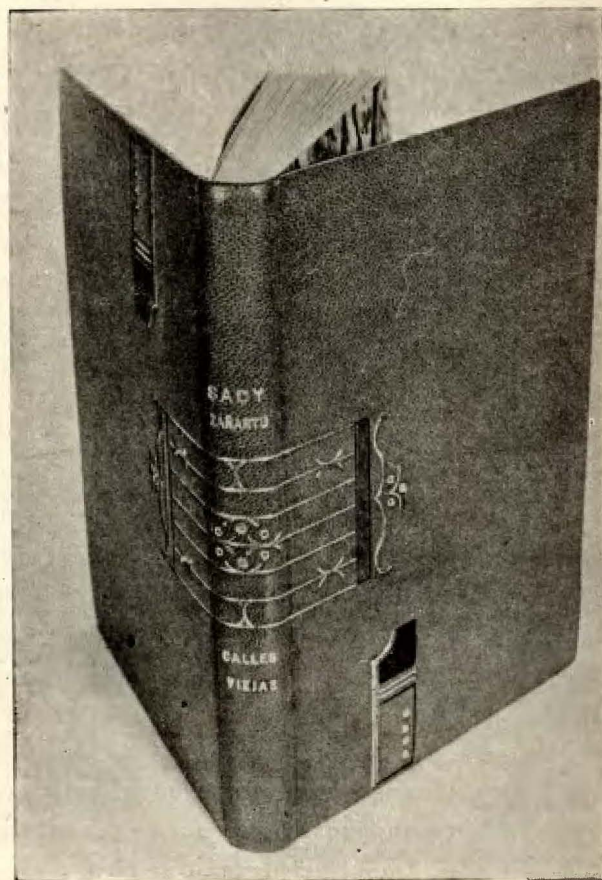
eminente, como don René Mesa Campbell, uno de los «pionniers» del arte de la cerámica en Chile, como Héctor Banderas, pintor muy original, cuya personalidad se va afirmando día tras día, como Samuel Román, que sus éxitos en los Salones han consagrado muy buen escultor, no es raro, decía, que la Escuela de Artes Aplicadas haya en tan poco tiempo tomado tanto vuelo y adquirido tanta importancia...

Aquí me detendré un momento para una pequeña observación personal, muy agradable por cierto: al transcribir los nombres de los profesores de la Escuela noto que casi todos ellos, y en todo caso los más importantes, han sido en la Escuela de Bellas Artes discípulos míos, ellos y ellas al mismo tiempo que algunos de sus colegas y compañeros actualmente profesores de la Escuela del Parque Forestal y esta constatación me causa una satisfacción muy grande...

Del espléndido pie en que se encuentra la Escuela de Artes Aplicadas desde el punto de vista de la enseñanza y de los progresos de los alumnos, dió fe la última exposición, de la cual salí con una magnífica impresión. En la sección de cerámica, por ejemplo, cuando se piensa en el poco tiempo que tiene de existencia aquí este arte, uno queda maravillado de los resultados obtenidos, no solamente por los maestros en sus trabajos personales, sino también por los alumnos, debido a las enseñanzas recibidas en la Escuela. La rapidez con que está progresando en Chile este arte—como, por lo demás, otros relacionados con la industria—da una prueba de la facultad de asimilación, que señalé más arriba, de los chilenos, gracias a la cual se puede predecir en este país un porvenir luminoso a las artes aplicadas a la industria en sus formas más variadas: te-

jidos, ferretería, cerámica, afiches, grabados, encuadernación, juguetería, pues todas estas artes decorativas estaban representadas en la exposición, algunas de ellas en forma algo embrionaria, es cierto, pero existiendo realmente y permitiendo concebir hermosas esperanzas, sobre todo si se piensa en el poco tiempo de estudios de los autores de los objetos exhibidos.

Sin contar las piezas de cerámica, algunas de las cuales eran de gran belleza, me llamaron la atención unos esmaltes cloisonnés y champlevés que yo no tenía idea



Taller de Artes gráficas. Encuadernación, mosaico y dorados a fuego. Esc. de Artes Aplicadas

se pudieran fabricar en Chile. Me interesaron mucho también unos tejidos de colores muy delicados y de dibujos de composición feliz y de original estilo. La buena realización de unos «vitraux» abre horizontes a un arte tan noble y que encontrará aplicaciones en las tendencias de la arquitectura moderna. En la vitrina reservada a las encuadernaciones había algunas primorosas, tanto por la ejecución como por el estilo de las composiciones.

Todo eso es simpático, hermoso y alentador, pero... ¡ay! existe un «pero» algo inquietante.

Cuando el indiscutible éxito de la enseñanza en la Escuela de Artes Aplicadas deja paso a las mejores esperanzas, existe no sólo el derecho sino que el deber de señalar una circunstancia desagradable y de lanzar un grito de alarma: el estado del edificio en que funciona esta Escuela es muy poco satisfactorio, a tal extremo que resulta difícil sino imposible hacer en él, si no se le transforma radicalmente, instalaciones que permitan dar a las enseñanzas de los maestros toda su eficiencia, con lo que, poco a poco, se podría dar a lo que hasta ahora era sólo un establecimiento de enseñanza, el carácter de establecimiento industrial, con todas sus consecuencias y posibilidades, a semejanza de lo que ocurre desde hace mucho tiempo—[siglos en ciertos casos!—en naciones europeas, como lo recordé en otra parte de este artículo: por lo demás, creo que ésta fué la idea de los fundadores de la Escuela.

Naturalmente, una tan admirable perspectiva no es de pronta realización, pero no es menos cierto que para encaminarse hacia ella no hay que descuidar nada, ni perder tiem-

po y que desde luego se debe pensar en habilitar el edificio—lo que no puede ser muy difícil siendo propiedad del Estado—en tal forma que pueda prestar, en el presente y en el futuro, los servicios para los cuales ha sido creado el establecimiento. La Dirección, la administración y el cuerpo de profesores de la Escuela son inmejorables. Que se les faciliten los medios de dar sus enseñanzas con el máximo de comodidades.

Felizmente, cuando acababa de escribir todo lo que precede y que justificaba el lamentable hecho que un grupo de alumnos había tenido que suspender sus clases, porque éstas se hacían en un local tan destartado que, en realidad, se encontraban a la intemperie—[y con la temperatura actual!—felizmente—decía—la Dirección que desde hace tiempo se preocupaba de esta situación, había hecho ante el Gobierno diligencias encaminadas a subsanarla y es muy posible que el lamentable incidente de la suspensión de las clases que acabo de señalar, debida no a una huelga y a mala voluntad del alumnado, que por el contrario está muy contento con su director y sus profesores, sino a una necesidad física, tenga consecuencias favorables, pues el mismo día en que estoy escribiendo estas líneas veo por la prensa que el señor Ministro de Educación ha acordado destinar una suma importante para dar principio siquiera a las reparaciones más urgentes, primera etapa de la transformación completa del edificio.

¡Ojalá!... Es sobre estas luminosas esperanzas que quiero poner el punto final a este artículo.

Richon-Brunet.